

**ORIENTACIÓN A LA FAMILIA PARA LOS JUEGOS TRADICIONALES CON  
NIÑOS DE TRES A CUATRO AÑOS  
FAMILY ORIENTATION FOR TRADITIONAL GAMES WITH CHILDREN THREE TO  
FOUR YEARS OLD**

M.Sc. Josefina Cabrera Amigo<sup>1</sup> (0000-0002-8256-8438), Filial Universitaria Pedro Betancourt,

Universidad de Matanzas

M.Sc. Reina de la Caridad Nicolás Drake<sup>2</sup> (0000-0001-9291-3752)

Lic. Mariela Cárdenas Morejón<sup>3</sup> (0000-0002-8823-0323)

**Resumen**

La orientación a la familia para los juegos tradicionales con los niños de tres a cuatro años resulta de gran importancia en el programa Educa a tu Hijo, ya que es fundamental rescatar estos juegos en la actividad conjunta. Las flexibilidades de las actividades conjuntas son factibles para este tipo de acciones lúdicas. Se hace un rescate de los juegos tradicionales para la orientación de la familia y los niños, estas se mostraron interesadas por la realización de los juegos tradicionales, así como por el dominio de las metodologías para su aplicación en el hogar y comunidad, habilidades para realizar los mismos, que provocaron el placer por el desarrollo alcanzado por los niños. Teniendo como objetivo: Argumentar la importancia de la orientación a la familia en los juegos tradicionales con niños de tres a cuatro años del programa Educa a tu Hijo.

**Palabras claves:** *familia; juegos tradicionales; niños; primera infancia*

---

**Summary**

Family orientation for traditional games with children from three to four years of age is of great importance in the Educate your Child Program, since it is essential to rescue these games in the joint activity. The flexibilities of the joint activities are feasible for this type of recreational activities. There is a rescue of the traditional games for the orientation of the family and the children; they were interested in the realization of the traditional games as well as the mastery of the methodologies for their application in the home and community, skills to perform themselves, which provoked the pleasure for the development reached by the children. Aiming: To argue the importance of family

orientation in traditional games with children from three to four years of the Educate your Child Program

**Keywords:** *Family; Traditional games; Kids; Early childhood*

El juego es, hoy un tema tratado en muchos foros, porque, para casi nadie es desconocida la significación que este tiene desde el punto de vista educativo, terapéutico, recreativo; como elemento de socialización y de transmisión y apropiación de cultura, costumbres y tradiciones. Pero si analizamos en el ámbito infantil esta rica actividad, estamos ante un derecho de los más pequeños.

La política educacional trazada por el estado cubano siempre ha priorizado la educación de la familia. En la actualidad están responsabilizados con el cumplimiento de esta misión: El Ministerio de Educación, otros organismos y organizaciones políticas y de masas, los cuales dirigen sus acciones hacia el perfeccionamiento de la relación institución educacional- familia- comunidad como vía necesaria en la formación de las nuevas generaciones.

En su libro Principales modelos pedagógicos de la educación preescolar Domínguez Pino y Martínez Mendoza (2017), hacen referencia al postulado de Vigotski, "de que la enseñanza no puede ir a la zaga del desarrollo, sino que debe ir delante y conducirlo, para lo cual tiene que tomar en cuenta las propias leyes del desarrollo". Coincide con el modelo educativo cubano para la Primera Infancia.

Al analizar la necesidad de la formación integral de los niños y la influencia que ejerce en las primeras edades la familia, puede ver claramente la importancia que tiene la adecuada orientación de esta para su participación en el juego con los niños, considerada como actividad fundamental en la Primera Infancia, que produce cambios en su desarrollo psíquico y social.

La tarea de los padres es enseñarle a jugar, como condición inicial para enfrentar nuevos momentos de su desarrollo. Es importante que la familia asuma una posición activa en el juego del niño, como acción movilizadora de los recursos que él necesita para avanzar en su juego y en las adquisiciones que este le facilita.

Los padres deben disfrutar el placer de jugar con su niño en cualquier espacio y aprovechar las condiciones del hogar. De ellos depende el carácter del juego de sus niños ya que aquí reflejan determinadas acciones, particularidades e interrelaciones personales, pero detrás de todo esto se

encuentran rasgos personales, así como cualidades reales de la personalidad. El juego tiene como objetivo familiarizarlos con los objetos y fenómenos del mundo circundante, establecer relaciones entre ellos, desarrollar y perfeccionar los procesos cognoscitivos, hábitos, habilidades, así como lograr un mayor desarrollo del lenguaje.

El juego ha existido siempre, Martí Pérez (2017), en su cuento "Un juego nuevo y otros viejos" en "La Edad de Oro" reflejó el carácter histórico-social del juego: "Los niños de ahora juegan lo mismo que los niños de antes; la gente de los pueblos que no se han visto nunca, juegan a las mismas cosas. Se habla mucho de los griegos y de los romanos, que vivieron hace dos mil años; pero los niños romanos jugaban a las bolas, lo mismo que nosotros, y las niñas griegas tenían muñecas con pelo de verdad, como las niñas de ahora".

Generalmente todos los pueblos del mundo tienen sus propios juegos, los cuales están condicionados por sus características, las condiciones del medio, su indiosincrasia, ya que los mismos hacen que el hombre se relacione con su semejante y asuma una actitud positiva hacia la vida; es muy diverso el objetivo de la actividad lúdica porque preparan al niño. Durante la Primera Infancia transcurre la formación inicial de la personalidad en el niño. Por la importancia que reviste esta etapa, el estado cubano ha priorizado el desarrollo de alternativas, que permiten darle atención educativa a los niños comprendidos en estas edades.

La atención educativa se realiza por la modalidad institucional y la no institucional a través del programa Educa a tu Hijo. Ambas parten de los mismos presupuestos teóricos y se orientan hacia el logro del mismo objetivo garantizar el máximo desarrollo posible de los menores de cero a seis años. De ahí que la familia desempeñe un papel fundamental en la educación de su niño.

Como resultado de las visitas realizadas se pudo constatar que no se realizan juegos variados, que posibiliten la comunicación ejecutores, familia, niños, se aprecia limitaciones en el desarrollo de la independencia del niño que se manifiestan en el salto, la trepa, el lanzamiento, la expresividad, el canto con otros niños y adultos. La familia no está orientada convenientemente sobre los juegos que favorezcan el desarrollo motor, independencia y creatividad de los niños. Lo antes expuesto revela la existencia de que la familia no está orientada en cuanto a su rol en el proceso educativo en cuanto a sus conocimientos, habilidades, motivación para realizar este proceso, dada a la pobre motivación

para realizar con sus hijos los juegos tradicionales y la limitada utilización de estos por parte de los ejecutores y familias.

Constatándose que en la orientación a la familia es insuficiente el tratamiento que se le da a los juegos tradicionales.

En la orientación a la familia se constata que la misma no conoce suficientemente los juegos tradicionales a desarrollar con los niños de tres a cuatro años.

En las últimas décadas se ha revalorizado la categoría "familia" considerándola un poderoso agente educativo mediador del desarrollo en todos los períodos etáreos; especialmente en la Primera Infancia, se han promovido variados programas educativos donde se asume que la familia debe desempeñar un papel protagónico tanto por la modalidad institucional como por la no institucional.

En la presente investigación se asume que aún la familia cubana debe ser mejor orientada para emprender con mayor calidad la función educativa con sus niños.

Las autoras de esta investigación consideran que esta orientación debe proporcionar algo más que un conjunto de conocimientos acerca de la importancia de los juegos tradicionales y de cómo educar a través del mismo, además, es necesario sensibilizarla para lograr que su conducta esté dirigida a la búsqueda de la bibliografía relacionada con la temática, a la participación activa en las actividades de orientación a la familia y que se manifieste en el cambio de su modo de actuar.

Hablar de familia en la actualidad nos lleva a hablar de diversidad. Más allá del casi obligado plural con que debemos referirnos a la institución familiar, es cierto que las definiciones de familia por más variadas que sean descansan hoy en la relación interindividual, dando la idea de que la familia es ante todo un proyecto relacional que no hace referencia necesariamente a lazos de sangre, la naturaleza de las relaciones interpersonales es el factor clave del desarrollo del niño en la familia, más incluso que la propia estructura familiar.

La primera forma de congregación de las personas es la familia. Durante su evolución histórica presentó varias formas vinculadas siempre al desarrollo de la producción. Constituye la estructura básica de los grupos humanos basadas en las relaciones de parentesco constituyéndose como eslabón y célula básica de la sociedad, lugar que ocupa aún en la actualidad.

Se define por la Constitución de la República (2019), a la familia como célula fundamental de la sociedad, atribuyéndole responsabilidades y funciones esenciales en la formación de las nuevas generaciones.

El hogar es la primera escuela del niño y los padres sus primeros maestros, por lo que es necesario aprender a educar a sus hijos. La sociedad reconoce a la familia como primera institución educativa, en la que adquieren los patrones iniciales de la moral y la convivencia social que influye en la formación de su personalidad. De ello se infiere la enorme importancia que reviste para el trabajo de educación familiar, la necesidad del conocimiento de las características de cada núcleo y las potencialidades de cada hogar para contribuir a la formación integral de sus hijos.

Cuando su nivel cultural y técnico aumenta se van creando las condiciones necesarias para que ella pueda educar a sus hijos en un ambiente cultural superior y cumpla cabalmente con la función que le ha sido asignada en la educación de las nuevas generaciones.

El potencial educativo de la familia está definido, entre otras razones por:

El carácter de las relaciones entre sus miembros

La atmósfera laboral de la familia

Las condiciones materiales de vida

El clima moral, ideológico y emocional de la familia

El nivel de la cultura pedagógica de los adultos.

Por ser los padres los primeros educadores de hábitos, costumbres y actitudes, la sociedad ha de exigirles que den los mejores ejemplos, pues se educa a toda hora, a veces sin sospechar que se está haciendo. La atmósfera laboral de la familia, su experiencia, así como el clima moral, ideológico y emocional, llega a los hijos a través de la vida diaria.

Las autoras consideran de vital importancia la orientación que recibe la familia del Programa Educa a tu Hijo el cual se realiza a través de la vía no institucional, la cual funciona sobre la base de un sistema de atención integrado por el Ministerio de Educación, otros ministerios y organizaciones que representan la sociedad civil, promotores, ejecutores, maestros y principalmente, la familia.

Los niños son los continuadores de nuestras gloriosas hazañas, los hombres del mañana y los ciudadanos con plenos derechos de nuestra patria. Ellos son el futuro de la sociedad y la esperanza de la humanidad. Nuestros esfuerzos conjuntos con la familia para darles una educación correcta,

serán la garantía del desarrollo integral y armónico de las jóvenes generaciones de constructores del socialismo y el comunismo.

Collazo y Puentes (2001), en su libro "La orientación en la actividad pedagógica" plantearon que la orientación en sí misma contempla objetivos individuales y sociales, ya que a la vez redundan en el desarrollo pleno del hombre y lo hace capaz de aportar más a la sociedad. La orientación a la familia debe estar basada fundamentalmente en explicar y demostrar a cada familia, las actividades que puede realizar con su niño, con el propósito de aprovechar al máximo el período privilegiado que caracteriza esta etapa de la vida y desarrollar habilidades básicas para su desarrollo integral y su mejor preparación para la vida futura.

El juego se define como un tipo de actividad de los niños históricamente surgida que consiste en la reproducción de acciones de los adultos y de las acciones entre ellos. Los juegos de los niños se distinguen por su gran diversidad. Son distintos por el contenido, organización, reglas y carácter de las manifestaciones e influencias en los niños, tipos de objetos utilizados, origen entre otros, entre los que se destacan los juegos tradicionales.

Los juegos tradicionales en la Primera Infancia son una expresión de la cultura, parten de cada retazo de la realidad; no son ajenos a las estructuras que los grupos sociales crean. Emergen de las relaciones establecidas, ya sean justas o injustas, de los sistemas de poder, de relaciones subjetivas. Reflejan parte de una realidad específica y concreta, correspondiente a un momento histórico determinado; por ello hay quienes dicen que cada cultura posee un sistema lúdico, compuesto por el conjunto de juegos, juguetes y tradiciones lúdicas que surgen de la realidad de esa cultura.

Los juegos tradicionales, por tanto, son parte de la cultura popular por lo que favorecen el acercamiento entre las generaciones, facilitan el reconocimiento de elementos culturales propios de los grupos sociales, la integración social, también favorecen la divulgación de los valores autóctonos, caracterizan situaciones históricas vividas y que han tenido un gran impacto socioeconómico y político.

Un aspecto significativo con relación a estos importantes juegos es la facilidad de su realización, pues no requieren de condiciones especiales. Cuando se utilizan soportes materiales (juguetes), estos son de fácil factura, tanto por la materia prima que emplean como por el diseño constructivo,

que, si bien no puede compararse estéticamente con los juguetes modernos, en cuanto a colores, acabado e integración de elementos, tienen como cualidades esenciales, además de ser funcionales para cada tipo de juego, brindar el placer y el orgullo de que fueron contruidos por los propios jugadores, familiares y amigos.

Las autoras definen como juegos tradicionales: aquellos juegos que han sido transmitidos de generación a generación, donde el argumento y contenidos de los mismos están sometidos a reglas que hay que cumplir, que no están exentas de cambios, y donde los niños sienten placer y alegría al desarrollarlos con un grupo de participantes, propiciando de esta forma el desarrollo del colectivismo, la amistad, la camaradería, así como una relación adecuada hacia los demás participantes. Son juegos que se resisten a la prueba del tiempo porque reflejan la sabiduría y el ingenio acumulados por la humanidad; por su propia naturaleza no pierden su brillo ni su magia ni su atractivo. Su rescate no significa verlos como piezas de museos que vamos a apreciar, sino una fuente de desarrollo de la que es necesario que las nuevas generaciones se apropien por su propio bien y futuro.

Los juegos tradicionales deben ser practicados, porque constituye una manifestación vital de la sociedad, además de propiciar a los ejecutores un medio valioso en el desarrollo de su trabajo por su fácil realización y los pocos materiales en su ejecución, por otro lado los juegos que requieran de medio serán confeccionados por las propias familias y los niños trayendo aparejado satisfacción y orgullo por poder contribuir en la educación de sus hijos, expresando de forma personalizada las vivencias afectivas, las actitudes, los conocimientos, modos de actuación que el individuo construye o se apropia activamente de las tradiciones practicadas en el contexto socio histórico en el que vive y se desarrolla.

Como resultado de esta investigación se han encontrado las siguientes fortalezas

Las familias se muestran interesadas en cooperar con la investigación.

Las familias facilitan el rescate de los juegos tradicionales.

Familias con preocupación por contribuir al fortalecimiento de los juegos tradicionales en sus niños.

A pesar de lo planteado existen debilidades tales como:

Las familias no han concientizado la necesidad de desarrollar los juegos tradicionales para contribuir al desarrollo motor en esta etapa de la vida del niño.

Insuficiente tratamiento que se le da a los juegos tradicionales, en la actividad conjunta.

¿Por qué surgen y para qué sirven los Juegos Tradicionales?

Permitían conocer las aptitudes que poseían las personas para luego poder llevar a cabo las labores de la comunidad, agricultura, caza, construcción, defensa.

Forma parte del acervo socio-cultural de los pueblos e identifican a una raza.

Son un factor de integración social un medio de recuperar valores culturales tradicionales.

Propicia el encuentro lúdico de varias aldeas con motivo de celebraciones religiosas, fiestas o mercados.

Los Juegos Tradicionales en Cuba.

Sus orígenes se remontan a los tiempos de la colonia, cuando los inmigrantes españoles sentaron las bases para el surgimiento de la nacionalidad cubana y unido a sus legados culturales, nos enseñaron la práctica de juegos tradicionales que se desarrollaban en distintas regiones de España.

En su libro *Lecturas sobre el juego en la Primera Infancia* de Franco García (2016), hace referencia a uno de esos juegos: "la masculina" "traído a Cuba con el nombre de marro" ... , "juego que aún se practica en la región oriental". Muchos de aquellos primeros juegos tradicionales recibieron después distintos nombres, tal es el caso del Pon, la Tacha, el Tejo, y otros nombres que tiene este antiguo juego en Cuba. A su vez, la actividad española en la isla generó la creación de nuevos juegos que fueron practicados por niños y niñas en España y Cuba.

Alfaro Torres (2010), en su obra "Juegos Cubanos" clasifica los juegos tradicionales de la siguiente forma:

Arrullos y primeros juegos: que tiene como base los intercambios que padres, madres, abuelos, abuelas, tías, tíos, y otros familiares y allegados, tienen con el recién nacidos. A medida que van creciendo, no serán solo arrullos sino juegos: azótate la mocita, la carnicería, los pollitos, etc.

Juegos de rondas y cantos, de los más difundidos, sobre todo en las niñas, son: A la rueda, rueda, Pipisigallo, Tengo una muñeca, Los pollos de mi cazuela, Alánimo, La pájara pinta, entre muchos otros.

Los piteos, que son formulas eliminatorias, sorteos rimados o ritmados, que utilizan los muchachos para decidir, al inicio del juego, quién se queda, Tin Marín por ejemplos es uno de ellos.



Juegos de correr, como los escondidos, el cogido, el pegado, en que participan desde niños pequeños hasta adolescentes.

Espina Prieto (2017), plantea que con el triunfo de la Revolución en enero de 1959 y los profundos cambios estructurales que se comienzan a producir como consecuencia de este hecho, privilegian esa tendencia innovadora que pugnaba por la primacía casi hasta rozar el modelo ideal, y que logró permear todos los planos y niveles de nuestra sociedad.

Los juegos tradicionales, las innovaciones de carácter social y sus efectos llegaron por diferentes vías: cambios en las orientaciones familiares; incorporación masiva de la mujer al trabajo; participación más amplia en las tareas sociales; universalización de enseñanzas y el urgente aumento del personal docente; modernización y agilización de los procesos educacionales para dar respuesta a las necesidades crecientes del desarrollo económico.

Estas serían algunas de las causas que provocaron la ruptura de la tradición en la transmisión de los juegos infantiles tradicionales.

Existe todo un movimiento actual en nuestra sociedad - léase instituciones educacionales y culturales - por el rescate de los juegos tradicionales que por lo general responden a un estado de añoranza por parte de los adultos al ver que la infancia actual "no juega". En realidad, habría que decir que esa infancia no juega los juegos que divirtieron a sus padres y abuelos o, en muchos casos, no lo hace con la euforia deseada por los adultos que ya olvidaron sus arrebatos lúdicos infantiles.

Pero la verdadera razón del rescate no debe estar regida por la nostalgia, ni porque "son bonitos" o "porque yo los jugué", sino a partir de las funciones para las que fueron creados, la experiencia vital acumulada en ellos, se mantiene como una necesidad social.

Cuando una madre le enseña y le solicita reiteradamente que haga El pollito, en el que hay que juntar la punta de los dedos de la mano y girar la muñeca al compás de una canción, está más allá que jugando, desarrollando la pinza digital; cuando se le enseña el juego de la golosina que se comió "pulgar", está provocando el control muscular, la independencia del movimiento de los dedos, la motricidad fina.

Cuando se juega a Aserrín, aserrán, se le está desarrollando al niño el tren de musculatura superior, necesario a la hora de gatear, sentarse, pararse y caminar.

Los juegos de ronda van acompañados de cancioncillas de las que tanto su letra como su música son previamente conocidas por los niños, pues al lado de las verdaderas nanas, son – eran – ampliamente utilizadas para dormirlos. Esta es quizás la única función que perdura para las canciones de las rondas: servir de “nanas”

De esta forma en cada uno de los juegos tradicionales hay encerrada una sabiduría, una experiencia acumulada, que se trasmite de forma natural de generación en generación. Pero uno de los procesos más importante a que propenden los juegos infantiles tradicionales es a la socialización del niño. Constituyen mecanismos que contribuyen a generar en el individuo procesos de identificación con su comunidad, con su región, con su país, a partir de los mecanismos de socialización inherentes a ellos.

En el siglo XX y sobre todo, a partir de su segunda mitad, trajo consigo un sin número de cambios políticos, económicos y sociales que han incidido en la disminución de la práctica de los juegos tradicionales.

Las ciudades han transformado su entorno urbanístico significativamente, en relación con lo que existía en el siglo XIX, generando en gran medida la desaparición de las calles como espacio de juego. La calle ya no es el espacio tradicional donde se desarrollan los juegos infantiles tradicionales, un espacio de juego y comunicación en el que las prácticas lúdicas se transmitían dentro de unos grupos de juego que se caracterizaban por su heterogeneidad en relación con las edades y condición social de sus integrantes.

Por otra parte, el amplio desarrollo y la producción en serie de infinidad de variados y sofisticados juguetes y materiales deportivos y recreativos de todo tipo, ha provocado la casi total desaparición del juguete auto construido, característica del juego tradicional. Sabemos que, en el proceso de preparación de los juguetes de confección manual, plantea Esteva Boronat (2018), en su libro El juego en la edad preescolar, los niños mayores discuten la mejor manera de hacerlos, qué material utilizar entrando de esta forma en relaciones mutuas que contribuyen a la formación de hábitos de vida colectiva, al establecimiento de normas de conducta social, al surgimiento de intereses e iniciativas, además de las habilidades de organización y planificación.

La preparación de juguetes de confección manual tiene una importancia educativa muy grande, no importa que los juguetes hechos por los niños sean simples y poco resistentes; la importancia de

esta tarea radica en que ellos participen de manera activa en su confección y esto contribuye grandemente a la formación de la personalidad del niño.

Es en la familia donde el proceso debe terminar y comenzar nuevamente. Es en la familia donde comienzan y se asientan los procesos que permiten desarrollar la identidad nacional, acendrados luego por la comunidad, las instituciones docentes y la sociedad toda. Los padres jóvenes no conocen un repertorio de juegos tradicionales, pero el obstáculo principal es precisamente que esos padres no jugaron esos juegos.

La familia con niños de tres a cuatro años pueden jugar a: A la rueda, rueda, Papisigallo, Tengo una muñeca, Los pollos de micazuela, Alánimo, La pájara pinta, La ardilla sin casa, El ratón y el gato, La señorita, La gallinita ciega, La cola del burro, Tin Marín, en los de correr pueden jugar El pegado, Amambrocha Ható, Ula Ula, El Conejo, La Sortija etc. se realizan otros juegos temporales que se practican sobre todo en determinadas estaciones del año como: La suiza, El trompo, El papalote, los de cuatro años podrán junto a sus familia jugar con La Chivichana, las Bolas, Las sillitas musicales.

Todo este conjunto de juegos tradicionales integra el acervo cultural de generaciones y generaciones de cubanos, siendo nuestros niños y jóvenes sus legítimos herederos. Los valores educativos de los juegos tradicionales son reconocidos universalmente, estos favorecen a un acercamiento generacional, el conocimiento de otras culturas o de una comunidad, la capacidad de relación y comunicación de los sujetos, entre muchos otros.

Sin embargo, estamos conscientes que al igual que ocurre en infinidad de países entre los niños cubanos y sus familias son menos los que practican juegos tradicionales con determinación, sistematicidad y que su número ha ido disminuyendo.

Desde finales del siglo XX se ha duplicado varias veces, la televisión ha alcanzado una importancia enorme, así como los medios de difusión masiva en general, con sus variados y atractivas ofertas. Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, también ocupan hoy un importante espacio en el tiempo libre de nuestros niños y jóvenes e incrementan el ocio pasivo.

En la actualidad aspectos educativos de gran vigencia como son: la coeducación, la cooperación, el trabajo en grupo y la valoración del medio a través del juego tienen plena presencia en los juegos tradicionales. Los juegos son patrimonio de la humanidad, siendo nuestros hijos legítimos herederos

de esta riqueza patrimonial. Nosotros, como meros transmisores, tenemos la obligación de preservar y potenciarlos, aportando esfuerzos cada uno en el papel que nos ha tocado representar.

Con la utilización de los juegos tradicionales se logró aumentar el conocimiento de estos en las actividades conjuntas, la colaboración de las familias en los que se utilizan soportes materiales (juguetes), estos son de fácil factura, tanto por la materia prima que se emplean como por el diseño constructivo, estas resultan valiosas y permite una aproximación para enfrentar la orientación a la familia con calidad en la Primera Infancia.

### **Bibliografía**

- Alfaro Torres, Rolando. (2010). Juegos cubanos. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (p.12)
- Collazo, Basilia y Puentes, Ana María. (2001). La orientación en la actividad pedagógica. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (p.251)
- Constitución de la República de Cuba. 2019. Capítulo III. Las Familias. La Habana. Editora Política. (p.19)
- Domínguez, Marta y Martínez, Franklin. 2017. Principales modelos pedagógicos de la educación preescolar. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (p.106)
- Esteve Boronat, Mercedes. 2018. El Juego en la edad preescolar. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (p.54)
- Espina Prieto, Rodrigo 2017. Los Juegos Infantiles Tradicionales: Algunas Causas de su pérdida; Algunas razones para su rescate. En Lecturas para Educadores Prescolares III. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (p.163)
- Franco García, Olga. 2016 Lecturas sobre el juego en la primera infancia. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (p.70)
- . 2018. Lecturas para Educadores Prescolares I. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- López Hurtado, Josefina. 2016. Un nuevo concepto de Educación Infantil. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Pérez Martí, José. 2017. La Edad de Oro. La Habana: Editorial Gente Nueva. (p.58)